

Reconocimiento y valoración de las variedades cultas hispanoamericanas por parte de los sevillanos: datos del proyecto PRECAVES XXI

Juana Santana Marrero
Universidad de Sevilla  

<https://dx.doi.org/10.5209/clac.83910>

Enviado: 26 de septiembre del 2022 • Aceptado: 11 de diciembre de 2022

ES Resumen: En esta investigación sondeamos las creencias y actitudes lingüísticas de los sevillanos hacia las cinco variedades cultas hispanoamericanas. Para ello empleamos la metodología del proyecto PRECAVES XXI, que en su segunda fase utiliza una muestra poblacional de 108 sujetos distribuidos según el sexo, la edad y el nivel de estudios. Entre los resultados obtenidos destacamos: 1) las áreas geolectales evaluadas no se correspondieron con el modelo idiomático de prestigio de los encuestados; 2) las particularidades lingüísticas de las variedades rioplatense y mexicana-centroamericana fueron más fácilmente reconocibles, mientras que la pronunciación chilena recibió el menor número de identificaciones exactas; 3) la procedencia de la población extranjera hispanohablante y el grado de cercanía con respecto a la variedad andaluza influyeron en la evaluación de las hablas hispanoamericanas; 4) las valoraciones indirectas descendieron en algunos rasgos relacionados con la proyección socioeconómica de las personas y del país; y 5) el sexo y, en menor medida, la edad de los participantes, repercutieron en algunos de los juicios emitidos.

Palabras clave: Creencias y actitudes lingüísticas, hablantes sevillanos, variedades cultas hispanoamericanas, PRECAVES XXI.

ENG Recognition and valuation of Hispanic-American cultural varieties of Spanish by Sevillians: data from the PRECAVES XXI project

Abstract: In this research we surveyed the linguistic beliefs and attitudes of Sevillians towards the five Hispanic-American cultured varieties of Spanish. The methodology of PRECAVES XXI project was used, which in its second phase is based on a population sample of 108 subjects distributed according to sex, age, and level of education. Among the results obtained we highlight: 1) the geolectal areas evaluated did not correspond to the respondents' prestige idiomatic model; 2) the linguistic particularities of the Rioplatense and Mexican-Central American varieties were more easily recognisable, while the Chilean pronunciation received the lowest number of right identifications; 3) the origin of the foreign Spanish-speaking population and the degree of closeness with respect to the Andalusian variety influenced the evaluation of Spanish American speech; 4) indirect evaluations were lower in some features related to the socio-economic projection of the people and the country; and 5) the sex and, to a lesser extent, the age of the participants, had an impact on some of the judgements made.

Key words: Linguistic beliefs and attitudes, Sevillian speakers, Hispanic-American cultural varieties of Spanish, PRECAVES XXI.

Sumario: 1. Introducción. 2. Hipótesis de trabajo. 3. Percepción de las variedades cultas hispanoamericanas por parte de los españoles: estudios previos. 4. Marco metodológico. 4.1. El cuestionario. 4.2. La muestra. 5. Resultados. 5.1. Modelo idiomático de prestigio de los sevillanos: qué lugar ocupan las variedades cultas hispanoamericanas. 5.2. Identificación de las variedades cultas hispanoamericanas. 5.3. Proximidad entre las variedades cultas hispanoamericanas y la pronunciación propia. 5.4. Valoración de las variedades cultas hispanoamericanas. 5.4.1. Valoración directa. 5.4.2. Valoración indirecta. 6. Discusión. 7. Conclusiones. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Santana Marrero, J. (2024). Reconocimiento y valoración de las variedades cultas hispanoamericanas por parte de los sevillanos: datos del proyecto PRECAVES XXI. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 99 (2024) 179-196. <https://dx.doi.org/10.5209/clac.83910>

1. Introducción

En un estudio previo (Santana, 2018a, pp. 138-141) realizamos una aproximación a las creencias y actitudes lingüísticas de un grupo de jóvenes de Sevilla hacia las variedades cultas del español. En aquella ocasión observábamos que las cinco modalidades hispanoamericanas, mexicana-centroamericana, andina, caribeña, rioplatense y chilena (Moreno Fernández, 2009, pp. 27-29), arrojaban una situación muy dispar en lo que respecta a su reconocimiento y a las valoraciones directas. Estas últimas presentaban, por lo general, juicios bastante positivos, aunque se atisbaban diferencias entre unas áreas y otras. Entonces vimos que era preciso ahondar en este asunto para llegar a conocer con más detalle en qué medida los sevillanos son capaces de identificar las variedades cultas hispanoamericanas y qué percepción tienen de ellas, lo que se ha convertido en el principal cometido de este trabajo. Para ello hemos sondeado la opinión de 108 sujetos distribuidos según las variables sexo, edad y nivel de estudios, siguiendo la metodología del *Proyecto para el estudio de las creencias y actitudes hacia las variedades del español en el siglo XXI* (PRECAVES XXI). Específicamente, nos planteamos las siguientes preguntas de investigación: 1) ¿los sevillanos creen que las variedades geolectales hispanoamericanas constituyen referentes de prestigio lingüístico del español?; 2) ¿en qué medida distinguen las modalidades dialectales que están al otro lado del Atlántico?; 3) ¿qué valoración hacen de ellas?; y 4) ¿las respuestas a los tres aspectos previos están condicionadas por los factores sociales en los que fueron clasificados los encuestados?

2. Hipótesis de trabajo

El día a día de los sevillanos cuenta con diversos entornos que favorecen el contacto con las variedades hispanoamericanas. De todos ellos, destacamos la inmigración y los contenidos audiovisuales. En primer lugar, la elevada presencia de población extranjera en la provincia de Sevilla en las últimas décadas ha facilitado el acercamiento de los ciudadanos a otras culturas y a otras realidades lingüísticas. Específicamente, los datos del Instituto Nacional de Estadística del periodo en el que se realizaron los cuestionarios (de 2019 a 2021) muestran que los inmigrantes procedentes de países hispanohablantes conformaban un total de 74 486 personas en este territorio (1.31 % sobre el global de la población registrada en los mismos años) (Tabla 1). En este recuento no incluimos las cifras relativas a dos áreas genéricas (Resto de América Central y Caribe y Resto de América del Sur), porque no permitían asignarles una variedad dialectal.

Tabla 1. Población extranjera procedente de países hispanohablantes en la provincia de Sevilla (2019-2021)

País de procedencia	2019	2020	2021
Argentina	1273	1401	1442
Bolivia	1765	1742	1580
Chile	336	386	393
Colombia	2933	3832	4278
Costa Rica	71	86	77
Cuba	800	945	951
Ecuador	840	858	841
El Salvador	542	869	1029
Guatemala	187	252	268
Honduras	911	1296	1471
México	624	706	731
Nicaragua	3445	5306	6081
Panamá	46	62	66
Paraguay	1817	1988	1964
Perú	1327	1667	1794
República Dominicana	840	878	864
Uruguay	214	236	228
Venezuela	2512	3547	3888

Si trasladamos los datos de las nacionalidades de los inmigrantes de origen hispánico a las variedades cultas hispanoamericanas que hablan, nos encontramos con que la más representada es la mexicana-centroamericana (Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá), con 24 126 personas originarias de esas zonas (32.39 %), seguida de la andina (Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú), con

23 457 sujetos registrados (31.49 %), en tercer lugar la caribeña (Cuba, República Dominicana y Venezuela), con 15 225 (20.44 %), a continuación la rioplatense (Argentina, Paraguay y Uruguay), con 10 563 (14.18 %) y, finalmente, la variedad chilena (Chile), con un total de 1115 ciudadanos de ese país contabilizados (1.50 %). Pensamos que la mayor afluencia en la provincia de Sevilla de hispanohablantes de una determinada procedencia, más acusada en el caso de las áreas mexicana-centroamericana y andina, podría influir en el grado de reconocimiento y en la valoración de estos acentos.

En segundo lugar, la difusión de contenidos audiovisuales protagonizados por hablantes hispanoamericanos en Internet y en televisión impulsan este contacto con las variedades dialectales del español situadas al otro lado del Atlántico. Esto se canaliza, fundamentalmente, a través de tres entornos: redes sociales, música y series televisivas. Con respecto al primer ámbito, partimos del supuesto de que los jóvenes son seguidores más asiduos de contenidos de muy diversa naturaleza que transmiten *influencers* a través de plataformas digitales como *Youtube*, *Instagram* o *Twitch*, entre otras. Esta circunstancia predispone a este grupo etario a estar más familiarizado con diferentes variedades geolectales, en tanto que la procedencia de los *influencers* hispanohablantes es muy diversa. En lo que respecta a la música, pensamos que este colectivo es también el principal consumidor de estilos como el *reggaeton* que, si tenemos en cuenta los datos de 2021 de la plataforma Spotify publicados por Forbes.com, están liderados por cantantes hispanoamericanos, preferentemente de las áreas caribeña y andina. En cuanto a las series, aunque no hemos podido encontrar datos concretos al respecto, las productoras latinoamericanas, con una amplia oferta colombiana en la actualidad, dirigida principalmente a adultos y jóvenes, contribuirían a acercar los acentos del otro lado del Atlántico a los sevillanos. Por estas razones, nos planteamos como hipótesis de partida que el factor edad pudiera arrojar resultados diferenciadores con respecto a algunos aspectos que vamos a sondear en nuestro análisis, tales como el reconocimiento de las variedades caribeña y andina y la valoración directa de la pronunciación o indirecta de sus hablantes.

Un tercer presupuesto que manejamos guarda relación con la distribución de las variedades cultas del español en innovadoras y conservadoras, en función de las soluciones fónicas que se dan en cada una de ellas (Moreno Fernández, 2009, p. 80). Como es bien sabido, se trata de una caracterización muy genérica que establece la división en grandes zonas que, a su vez, albergan diferencias internas. Siguiendo esta pauta, diríamos que serían más innovadoras las variedades caribeña (Moreno Fernández, 2009, p. 227), chilena (Moreno Fernández, 2009, p. 375) y rioplatense (Moreno Fernández, 2009, pp. 337-338); y serían más conservadoras la mexicana-centroamericana (Moreno Fernández, 2009, p. 257) y la andina (Moreno Fernández, 2009, pp. 300-301). Basándonos en los resultados de Santana (2018b), donde se analizó la percepción de un grupo de jóvenes sevillanos universitarios hacia la variedad propia y la canaria (innovadoras) y hacia la variedad castellana (conservadora), pensamos que podrían darse patrones parecidos al evaluar áreas hispanoamericanas que también se agrupan en torno a estos dos parámetros de pronunciación. Específicamente, en aquella ocasión observamos que varios factores afectivos que los informantes le atribuyeron a la pronunciación (cercanía, diversión o belleza), algunas cualidades psicológicas de los hablantes de las zonas juzgadas (cercanía y simpatía) y algunos atributos de la región (familiaridad y belleza) o de la cultura (cercanía), obtuvieron puntuaciones más positivas en las dos modalidades innovadoras, la canaria y la andaluza, donde se incluía el acento propio. Por el contrario, los rasgos cognitivos de urbanidad y claridad de la pronunciación, el estatus social de los usuarios y aspectos como el carácter avanzado de la zona geográfica o innovador de los valores culturales fueron mejor considerados en la modalidad conservadora, la castellana. Con respecto al rasgo de urbanidad, pensamos que puede ser un factor relevante para la caracterización de las formas de hablar que se consideran prestigiosas, según ya había apuntado Manjón-Cabeza (2020, p. 143), siguiendo a Garvin y Mathiot (1974, pp. 303-304). De hecho, la mayoría de los jóvenes sevillanos relacionó la variedad dialectal centro-norteña con el modelo de ejemplaridad idiomática (Santana, 2018a, p. 121). Por otro lado, pensamos que la claridad es también una cualidad fundamental, porque asegura la transmisión del mensaje, lo que justificaría sus puntuaciones altas en la evaluación de la modalidad septentrional. En definitiva, en relación con los resultados de la investigación realizada en Santana (2018b), podríamos decir que la pronunciación canaria, que se acercaba a la vernácula, se inclinaba más hacia el lado de las emociones como la cercanía, la familiaridad o la belleza, y la pronunciación castellana, que distaba de la andaluza, se asociaba más a su idoneidad para la expresión lingüística y al progreso económico y social de sus hablantes y de la región. La hipótesis de la que partimos en esta ocasión es la posibilidad de que se repita un patrón similar en nuestro análisis, donde las variedades innovadoras se inclinarían más hacia las creencias que tuvieron los sevillanos sobre su propio acento y sobre la variedad canaria y las conservadoras se identificarían más con las que suscitó en ellos la norma castellana.

3. Percepción de las variedades cultas hispanoamericanas por parte de los españoles: estudios previos

PRECAVES XXI es en la actualidad uno de los proyectos que más información está aportando al conocimiento de las creencias y actitudes hacia las variedades del español (Cestero y Paredes, 2015a). En su primera etapa se pudieron observar algunas tendencias comunes en las opiniones de los jóvenes hispanohablantes. Así, de forma global, las modalidades geolectales rioplatense y chilena fueron la más y la menos reconocida, respectivamente, cuando el evaluador era español, excluyendo la variedad propia (Cestero y Paredes, 2018a, p. 38; 2022a, p. 13). La pronunciación chilena, además, recibió las puntuaciones más positivas, previsiblemente porque, al serles menos reconocible, los informantes no detectaron en ella particularidades fónicas destacadas que fueran susceptibles de rechazo. Este mismo resultado se dio también en estudios monográficos que sondeaban jóvenes mallorquines (Méndez Guerrero, 2018, p. 108), canarios (Hernández

y Samper, 2018, p. 201) y sevillanos (Santana, 2018a, p. 139), aunque estos últimos dieron la misma puntuación al acento mexicano-centroamericano, que identificaron mejor. Por su parte, el análisis de los jóvenes granadinos (Manjón-Cabeza, 2018, pp. 155; 2020, p. 138) arrojó resultados similares solo de forma parcial, pues, aunque la pronunciación chilena les resultó la menos reconocible, no fue la mejor valorada. Otra coincidencia observada en la primera fase de PRECAVES XXI fue la tendencia a otorgarle las puntuaciones más negativas a la variedad andina. Este resultado se dio en los encuestados de España en general (Cestero y Paredes, 2018a, p. 39) y, de forma específica, en los mallorquines (Méndez Guerrero, 2018, p. 108), los canarios (Hernández y Samper, 2018, p. 201), los granadinos (Manjón-Cabeza Cruz, 2018, p. 157; 2020, p. 142) y los sevillanos (Santana, 2018a, p. 139).

Por otro lado, siguiendo con algunas coincidencias, los chilenos generaron opiniones más favorables con respecto a sus características socioeconómicas entre los madrileños (Cestero y Paredes, 2018b, p. 80) y los mallorquines (Méndez Guerrero, 2018, p. 109), o con respecto a sus cualidades personales entre los granadinos (Manjón-Cabeza, 2018, p. 158; 2020, pp. 148-149). A su vez, el estatus sociocultural de los andinos recibió juicios menos positivos entre los madrileños (Cestero y Paredes, 2018b, p. 80) y las cualidades psicológicas experimentaron la misma tendencia entre los madrileños (Cestero y Paredes, 2018b, p. 81) y entre los granadinos (Manjón-Cabeza, 2018, p. 158; 2020, pp. 148-149). En cualquier caso, cabe señalar que las puntuaciones, de forma generalizada, fueron bastante altas, por lo que un descenso no debe interpretarse necesariamente como una valoración negativa.

Fuera del entorno de PRECAVES XXI, el trabajo de Yraola (2014) aportó datos esclarecedores sobre la percepción de hablantes madrileños hacia las modalidades geolectales hispánicas. Entre los resultados de interés para nuestra investigación señalamos que los encuestados percibieron el español de Colombia como la segunda forma de hablar mejor el español, aunque muy por detrás de la que se emplea en España (Yraola, 2014, p. 601). Por otro lado, Chile, Argentina y Colombia fueron identificados como los países hispanohablantes, distintos a España, donde se habla bien el idioma, mientras que Cuba lideró la lista de las áreas geográficas donde la modalidad dialectal no fue del agrado de los informantes (Yraola, 2014, p. 629).

4. Marco metodológico

PRECAVES XXI tiene como objetivo conocer la percepción de los hispanohablantes de las ocho variedades cultas del español: andaluza, castellana, canaria, caribeña, andina, rioplatense, mexicana-centroamericana y chilena (Moreno Fernández, 2009, pp. 28-29). Para ello se trabaja con un cuestionario online (<https://www.variedadesdelespanol.es>) en el que, siguiendo la técnica de pares falsos o máscaras, los participantes evalúan dichas modalidades diatópicas. Cada una de ellas está representada por dos audios: uno contiene una conversación sobre el tráfico en la ciudad y el otro un texto leído en el que se habla sobre la vivienda. Las voces que se recogen en las grabaciones son, por cada área geolectal, la de un hombre y la de una mujer con estudios superiores y con edades comprendidas entre los 34 y los 54 años. A este respecto, unos participantes evalúan en su encuesta una voz masculina y otros una voz femenina (Cestero y Paredes, 2015a; 2015b; 2018a).

4.1. El cuestionario

El cuestionario se compone de preguntas de carácter cerrado (se propone una escala basada en una gradación semántica) y de carácter abierto (las respuestas son sometidas con posterioridad a una codificación que atiende a criterios consensuados), las cuales se dividen en tres apartados: 1) identificación de la variedad del español más prestigiosa; 2) valoración directa de las modalidades dialectales; y 3) valoración indirecta de las cualidades personales, de la región y de la cultura relacionadas con cada uno de los dialectos evaluados.

La valoración directa incluye el reconocimiento o no de la variedad propuesta, el grado de similitud o diferencia que el participante percibe con respecto a su acento propio y la evaluación de sus particularidades lingüísticas. En esta última se sondea, mediante una escala gradual del 1 al 6, una parte cognitiva que se descompone en cinco pares de adjetivos antónimos (áspera / suave, monótona / variada, rural / urbana, lenta / rápida y confusa / clara) y una parte afectiva que está desglosada en seis pares de cualidades (desagradable / agradable, complicada / simple, distante / cercana, dura / blanda, aburrida / divertida y fea / bonita). Además, se les pide a los informantes que señalen aquellos aspectos de la pronunciación que les gustan y los que no les agradan. Por otro lado, la valoración indirecta de la variedad a través de sus hablantes incluye una parte relacionada con el estatus social, donde se exploran, en escalas del 1 al 3, el puesto de trabajo (poco, bien o altamente cualificado) y el nivel de ingresos (bajo, medio o alto) y, en una escala del 1 al 4, el nivel educativo (sin estudios, estudios primarios, secundarios o universitarios). Esta parte de la evaluación a través de las personas contempla también una sección en la que se juzgan características más psicológicas o individuales, las cuales se disponen en pares de adjetivos antónimos mediante escalas del 1 al 6 (poco inteligente / inteligente, antipática / simpática, distante / cercana, inculta / culta y maleducada / educada). A su vez, los participantes tienen que especificar si conocen a personas del país o de la región con la que asocian el audio y qué opinión tienen de ellas. Por último, volviendo a la gradación escalar del 1 al 6, los informantes valoran la región de la que creen que es el sujeto que habla (retrasada / avanzada, aburrida / divertida, extraña / familiar y fea / bonita) y su cultura (tradicional / innovadora, pobre / rica, distante / cercana y poco interesante / interesante).

4.2. La muestra

Para realizar esta investigación hemos seguido la metodología propuesta para la segunda fase de PRECAVES XXI (Cestero y Paredes, 2022b, pp. 16-17). En nuestro caso, el material de análisis, recopilado

entre los años 2019 y 2021, está compuesto por las respuestas de los cuestionarios que se pasaron a 108 sujetos de la provincia de Sevilla (Tabla 2). Los informantes fueron seleccionados atendiendo a los criterios diastráticos que se manejan en PRESEEA (Moreno Fernández, 2021, pp. 13-15), donde se siguen cuotas uniformes de seis informantes por casilla sociolingüística. En lo que respecta a la variable sexo, los encuestados se distribuyeron de forma equilibrada en hombres y mujeres. En cuanto a la edad, se diferenciaron tres bloques etarios: sujetos entre los 20 y los 34 años, entre los 35 a los 54 años y de 55 años o más. En tercer lugar, el nivel educativo se desglosó también en tres estadios: individuos sin formación académica o con estudios básicos, sujetos con grado de instrucción equivalente a la Enseñanza Secundaria Obligatoria, el Bachillerato o ciclos de Formación Profesional, preferentemente de Grado Medio y encuestados en su mayoría con estudios universitarios o, en el menor de los casos, en posesión del título de Grado Superior de Formación Profesional.

Tabla 2. Distribución de los informantes que conforman la muestra sevillana

		N
Sexo	Hombres	54
	Mujeres	54
Edad	Generación 1	36
	Generación 2	36
	Generación 3	36
Nivel de estudios	Primarios	36
	Medios	36
	Superiores	36
TOTAL DE ENCUESTAS		108

En esta investigación sobre las cinco variedades cultas hispanoamericanas partimos de un total de 1080 grabaciones, 216 por cada una de ellas: 108 contenían una conversación y otras 108 la lectura de un texto. Atendiendo a las voces evaluadas, 58 participantes rellenaron el cuestionario escuchando una voz de hombre y 50 una voz de mujer. No obstante, por razones de espacio, en esta ocasión no incluimos el tipo de discurso ni la voz evaluada como variables de estudio.

Finalmente, para el tratamiento cuantitativo de los datos empleamos el programa SPSS, de IBM, versión 26. La correlación de los datos lingüísticos con las variables sociales se comprobó mediante las pruebas de χ^2 cuando se trataba de frecuencias y la de ANOVA de un factor cuando manejamos medias. Para considerar la influencia de las variables independientes entendimos que el valor de p debía ser menor que 0.05.

5. Resultados

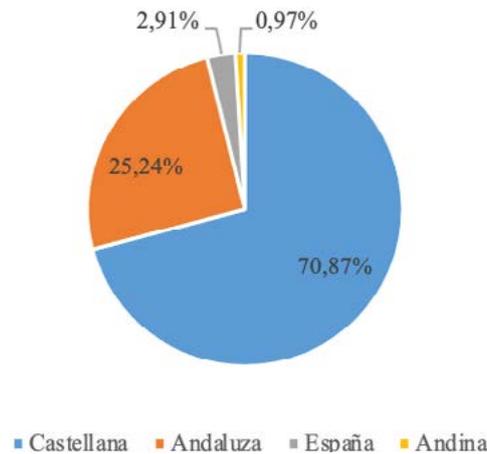
Nuestro objetivo fundamental a partir de ahora es responder a las incógnitas de investigación que expusimos al comienzo de este trabajo: papel de las variedades hispanoamericanas en el ideal de prestigio lingüístico del español que manejan los sevillanos, grado de reconocimiento y de similitud con la variedad propia, valoración directa e indirecta de las voces evaluadas e influencia de las variables sociales sexo, edad y nivel de estudios de los informantes en sus opiniones.

5.1. Modelo idiomático de prestigio de los sevillanos: qué lugar ocupan las variedades cultas hispanoamericanas

La pregunta del cuestionario *¿Dónde cree que se habla mejor el español?* recibió una respuesta bastante homogénea entre los sevillanos encuestados: no solo la gran mayoría de ellos (103 / 108, 95.37 %) partió de una visión jerarquizada de las variedades del español, sino que un elevado índice de los participantes entendió que el modelo de prestigio lingüístico estaba representado por la variedad castellana (73 / 103, 70.87 %) (Gráfico 1).

Estos resultados indican que prevalece la idea de que la norma centro-norteña conforma la pauta de prestigio del idioma. Tal creencia se gestó en centurias precedentes y se asienta en consideraciones lingüísticas y sociales (Méndez, 1999, p. 118-123; Moreno Fernández, 2006a, p. 81, 2006b, pp. 9-10). Por un lado, en esta zona geográfica nació el romance originario, lo que facilitó la propagación de la idea de que se trataba de la versión más pura y menos deformada del idioma. De este modo, sus soluciones lingüísticas fueron tomadas como referencia para las obras académicas a partir del siglo XVIII. Por otro lado, se trata de la forma de hablar que tradicionalmente se ha asociado al poder político y económico, en tanto que es la zona donde en épocas pasadas se ubicaba la Corte y posteriormente ha acogido la capitalidad del país.

Gráfico 1. Variedades donde se habla «mejor» el español



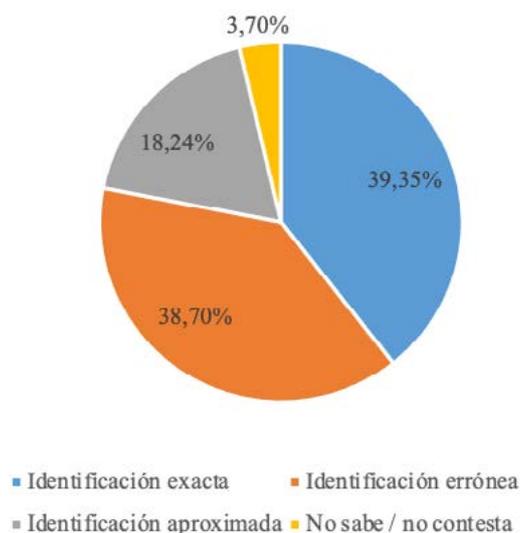
Además, la perspectiva jerarquizada de la que partimos se completó con otras opiniones. Concretamente, una parte de nuestros informantes creyó que la variedad andaluza, la propia, constituye el ideal lingüístico del español (26 / 103, 25.24 %); otro bloque menos numeroso consideró que se habla mejor español en España, de forma genérica, sin especificar áreas (3 / 103, 2.91 %); y, por último, registramos una opinión aislada que asociaba el modelo de perfección idiomática con la variedad andina (1 / 103, 0.97 %).

Por tanto, en respuesta a la principal pregunta que nos planteamos en este apartado, la norma idiomática de prestigio de la que parten los sevillanos no incluye las variedades cultas hispanoamericanas. Los resultados no dejan lugar a la duda, ya que casi el total de los encuestados (102 / 103, 99.03 %) se inclinó por esta posición. Aunque la única contestación de la variedad andina («Colombia») no permite extraer ninguna conclusión, suponemos que sus características fónicas, también conservadoras como la norma castellana o, incluso, el hecho de ser un informante de la primera generación, previsiblemente más en contacto con esta área geolectal a través de los *influencers*, la música o las series de televisión, podrían haber estado detrás de esta opinión.

5.2. Identificación de las variedades cultas hispanoamericanas

Nos preguntamos ahora qué formas de hablar del otro lado del Atlántico reconocieron nuestros informantes.

Gráfico 2. Identificación global de las variedades cultas hispanoamericanas

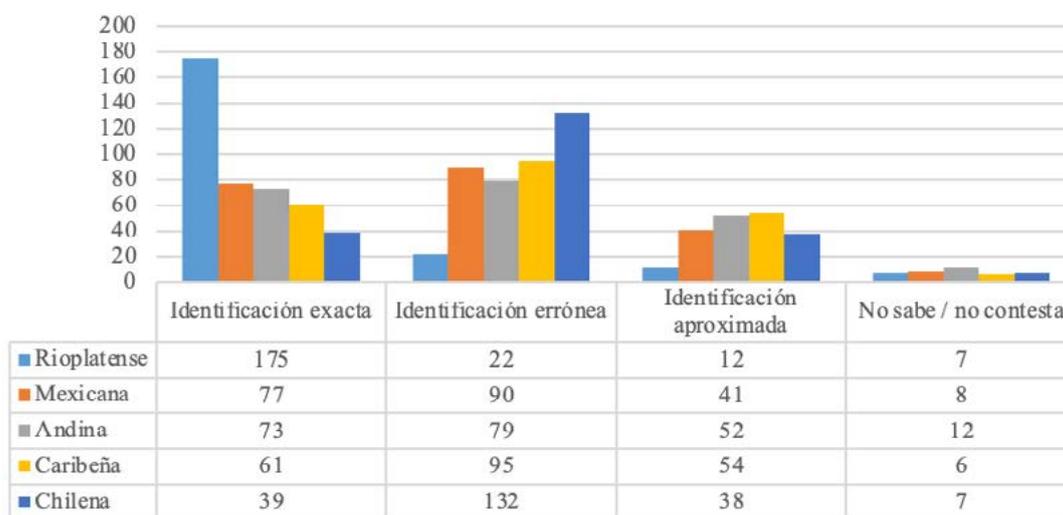


Los resultados globales (Gráfico 2) arrojaron unos índices de identificación exacta de la variedad evaluada (425 / 1080, 39.35 %) bastante parecidos a los de identificación errónea (418 / 1080, 38.70 %). A esto hay que sumar un porcentaje nada despreciable de respuestas genéricas del tipo «Hispanoamérica» o similar (197 / 1080, 18.24 %) y de informantes que no respondieron o que señalaron que no conocían la respuesta (40 / 1080, 3.70 %). Estos datos iniciales apuntan a que, de forma global, a los sevillanos les resultó complicado reconocer las variedades cultas hispanoamericanas.

Por características sociales, la edad (Ji^2 15.739, $p = 0.015$) y el nivel de estudios (Ji^2 35.621, $p = 0.000$) de los sujetos encuestados influyó en este reconocimiento general. Con respecto a los grupos etarios, los

resultados no son concluyentes, porque los participantes más jóvenes acertaron más (154 / 425, 36.24 %), pero también se equivocaron más (148 / 418, 35.41 %) y, al mismo tiempo, los de mediana edad acertaron menos (126 / 425, 29.65 %), pero también se equivocaron menos (132 / 418, 31.58 %). No obstante, la bajada de respuestas genéricas que experimentaron los encuestados de menor edad (53 / 197, 26.90 %), en coherencia con su mayor índice de aciertos, nos estaría indicando que es un colectivo que mostró más habilidad en la diferenciación de las variedades hispanoamericanas. Por su parte, el nivel educativo puso de manifiesto que los sujetos con menos estudios registraron el menor volumen de identificaciones exactas (128 / 425, 30.12 %) y el mayor de erróneas (167 / 418, 39.95 %), lo que nos lleva a pensar que su escasa formación académica ha sido un factor influyente. No obstante, no encontramos una imagen especular en los informantes con estudios superiores, pues este no fue el colectivo con mayor índice de aciertos y el menor índice de errores. Esta posición la ocuparon los encuestados con nivel educativo medio: identificación exacta (153 / 425, 36.00 %) y errónea (121 / 418, 28.95 %). Por otro lado, las respuestas genéricas fueron lideradas por los sujetos con formación universitaria (84 / 197, 42.64 %), dato que refuerza la dificultad que encontró este colectivo para reconocer las modalidades geolectales evaluadas.

Gráfico 3. Identificación desglosada de las variedades cultas hispanoamericanas



Ahora bien, el desglose por variedades arrojó importantes diferencias entre unas y otras (Gráfico 3). La rioplatense fue la más reconocida por los sevillanos, con índices de identificación (175 / 216, 81.02 %) incluso superiores a los que los jóvenes de esta comunidad de habla hicieron de su variedad propia, la andaluza (70.50 %) (Santana 2018a, p. 124). Específicamente, buena parte de los informantes (142 / 175, 81.14 %) relacionaron este acento con Argentina («Argentina», «Buenos Aires»), mientras que solo unos pocos dudaron entre Argentina o Uruguay (7 / 175, 4.00 %), o se decantaron por Uruguay (23 / 175, 13.14 %) o Paraguay (3 / 175, 1.71 %). En esta ocasión, el hecho de conocer a una persona de la zona no fue un factor influyente en los índices de reconocimiento de la variedad, pues fueron más los informantes que dieron una respuesta negativa (120 / 175, 68.57 %). Los otros factores manejados avalaron también que la rioplatense fue la variedad más reconocida, pues obtuvo menos respuestas erróneas (22 / 216, 10.19 %) y aproximadas (12 / 216, 5.56 %). A este respecto, las pocas identificaciones incorrectas fueron relacionadas, en orden decreciente, con la andina (8 / 22, 36.36 %), la caribeña (4 / 22, 18.18 %), la chilena (3 / 22, 13.64 %), la castellana (2 / 22, 9.09 %), la mexicana-centroamericana (1 / 22, 4.55 %), la andaluza (1 / 22, 4.55 %), la canaria (1 / 22, 4.55 %), España (1 / 22, 4.55 %) y Murcia (1 / 22, 4.55 %). Como era de esperar, predominaron las confusiones con modalidades hispanoamericanas (16 / 22, 72.73 %), por la proximidad que los encuestados pueden haber percibido entre esos acentos. Las identificaciones con variedades españolas fueron minoritarias (4 / 22, 18.18 %) y, entre ellas, tienen más difícil explicación los 2 casos de confusión con la norma centro-norteña. Además, las 40 falsas asociaciones de otras variedades con la rioplatense, es decir, cuando las voces de otras modalidades dialectales se identificaron como argentinas, uruguayas o paraguayas, se dieron solo cuando se evaluaban grabaciones hispanoamericanas: chilena (25 / 40, 62.50 %), caribeña (15 / 40, 37.50 %), mexicana-centroamericana (3 / 40, 7.50 %) y andina (2 / 40, 5.00 %). La única característica social que condicionó el grado de identificación fue el nivel de estudios (J^2 17.474, $p = 0.008$). Concretamente, de nuevo los sujetos con menor formación académica fueron el colectivo con menos aciertos (51 / 175, 29.14 %) y con más errores (15 / 22, 68.18 %).

En el otro extremo se sitúa la variedad chilena, que reveló una situación opuesta a la de la rioplatense, con los porcentajes más bajos de reconocimiento (39 / 216, 18.06 %) y los más altos de error (132 / 216, 61.11 %). Esta modalidad de habla se identificó incorrectamente con la rioplatense (25 / 132, 18.94 %), la andina (23 / 132, 17.42 %), la canaria (21 / 132, 15.91 %), la caribeña (19 / 132, 14.39 %), el habla de España (16 / 132, 12.12 %), la variedad castellana (11 / 132, 8.33 %), la andaluza (7 / 132, 5.30 %), la mexicana-centroamericana (6 / 132, 4.54 %) y otras zonas («Murcia», «Cáceres», «Portugal» e «Hispano EE.UU.») (4 / 132, 3.03 %). A

su vez, hubo 24 grabaciones, casi todas de modalidades geolectales del continente americano (la andina, 10 / 24, 41.67 %; la mexicana-centroamericana, 6 / 24, 25.00 %; la caribeña 3 / 24, 12.50 %; y la rioplatense 3 / 24, 12.50 %), a excepción de la canaria (2 / 24, 8.33 %), que se confundieron en forma de identificaciones falsas con el habla de Chile. Los datos obtenidos vuelven a mostrar que las áreas hispanoamericanas lideraron tanto las identificaciones erróneas (73 / 132, 55.30 %) como las falsas (22 / 24, 91.67 %), en coherencia con la dificultad que manifestaron nuestros informantes para reconocer las variedades dialectales del otro lado del Atlántico. En lo que respecta a la pronunciación canaria, es posible que su semejanza con la chilena, al ser ambas innovadoras, haya favorecido las confusiones que se dieron en nuestros encuestados. Cabe señalar que incluso los informantes grancanarios ya habían identificado incorrectamente grabaciones de su modalidad propia como chilenas y habían dejado constancia también de la similitud que percibieron entre las dos variedades (Hernández y Samper, 2018, p. 190). Una vez más, la variable social nivel de estudios influyó en las opiniones de los informantes (Ji^2 20.234, $p = 0.003$). A saber, los sujetos con poca formación académica registraron índices de identificación bajos (6 / 39, 15.38 %), al mismo tiempo que fue el colectivo que cometió más errores (56 / 132, 42.42 %), lo que nos indica que estos fueron los participantes menos capaces de identificar la variedad chilena.

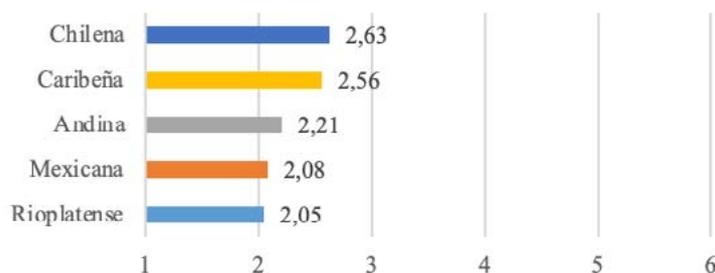
En una situación intermedia, y bastante similar entre ellas, se encuentran las variedades mexicana-centroamericana y la andina, con índices de acierto parecidos (77 / 216, 35.65 % y 73 / 216, 33.80 %, respectivamente), aunque la primera registró mayor número de errores (90 / 216, 41.67 %) que la segunda (79 / 216, 36.57 %). En ambos casos, en las identificaciones exactas fueron mayoría los informantes que dijeron que no conocían a nadie de la zona evaluada (mexicana-centroamericana 56 / 77, 72.73 %; andina 52 / 73, 71.23 %), por lo que este no fue un factor influyente. En cuanto a los rasgos sociales, arrojaron datos estadísticamente significativos la edad para la variedad andina (Ji^2 15.817, $p = 0.015$), más reconocida por los hablantes de la primera generación (31 / 73, 42.47 %), seguidos muy de cerca por los de la tercera (28 / 73, 38.36 %); y el nivel de estudios para las dos modalidades (mexicana-centroamericana Ji^2 13.172, $p = 0.040$; y andina Ji^2 15.711, $p = 0.015$). Concretamente, los participantes con estudios medios registraron mayores índices de reconocimiento (mexicana-centroamericana 28 / 77, 36.36 %; andina 30 / 73, 41.10 %).

Finalmente, la variedad caribeña fue la segunda menos reconocida por los sevillanos, tanto por el porcentaje de identificaciones exactas (61 / 216, 28.24 %) como de incorrectas (95 / 216, 43.98 %). Entre los informantes del primer grupo fueron más los que no conocían a nadie de ese país (36 / 61, 59.02 %). Además, aunque el estadístico aplicado indicó que sus respuestas no estuvieron condicionadas por los rasgos sociales, se observó que los jóvenes reconocieron más esta variedad (25 / 61, 40.98 %).

5.3. Proximidad entre las variedades cultas hispanoamericanas y la pronunciación propia

En adelante trabajaremos solo con las 425 grabaciones que fueron identificadas de forma exacta. Nos interesa ahora conocer cuán parecidas o distintas encontraron nuestros informantes las variedades juzgadas con respecto a la suya propia.

Gráfico 4. Proximidad de las variedades cultas hispanoamericanas con la pronunciación propia



El análisis de la similitud o la diferencia entre el andaluz y las modalidades hispanoamericanas a partir de una escala donde 1 representa el valor más bajo (totalmente distinta) y 6 el más alto (totalmente idéntica) puso de manifiesto una tendencia generalizada hacia la percepción de diferencias (343 / 425, 80.71 %). En este sentido, la mayor parte de las contestaciones indicaron que la grabación evaluada era totalmente distinta a la propia (159 / 343, 46.36 %) y no se dio ninguna contestación del tipo totalmente idéntica. Si se comparan los datos de tendencia a la semejanza que arrojó este análisis (78 / 425, 18.35 %) con los de los jóvenes sevillanos cuando evaluaron su variedad propia, la andaluza, con un 88.65 % de respuestas en esta dirección (Santana, 2018a, p. 125), podemos decir que nuestros encuestados fueron muy conscientes de su identidad lingüística, reconociendo la diferencia con otras variedades, en este caso meridionales hispanoamericanas. Además, el desglose por áreas arrojó unas medias de identidad de los sevillanos con la pronunciación evaluada bastante bajas (Gráfico 4). A este respecto, es importante reseñar que, como se puede apreciar, la pauta fue inversa al grado de reconocimiento: a menor identificación del acento, probablemente porque los participantes encontraron menos rasgos caracterizadores de esa modalidad de habla, mayor fue el grado de similitud que sintieron con su vernáculo.

Por último, las características sociales sexo (Ji^2 12.748, $p = 0.013$) y nivel de estudios (Ji^2 23.370, $p = 0.003$) de los informantes influyeron en estas valoraciones. De este modo, los hombres tendieron a ver más distancia entre las variedades cultas hispanoamericanas y la andaluza (lideraron las respuestas totalmente y bastante diferente) y las mujeres más cercanía (en ellas fueron más abundantes las respuestas ligeramente diferente y ligeramente y bastante igual). Asimismo, los informantes con menor formación fueron los principales promotores del grado de diferencia máxima (totalmente distinta) y los de estudios superiores sobresalieron en el lado de las semejanzas (más contestaciones del bloque ligeramente y bastante igual).

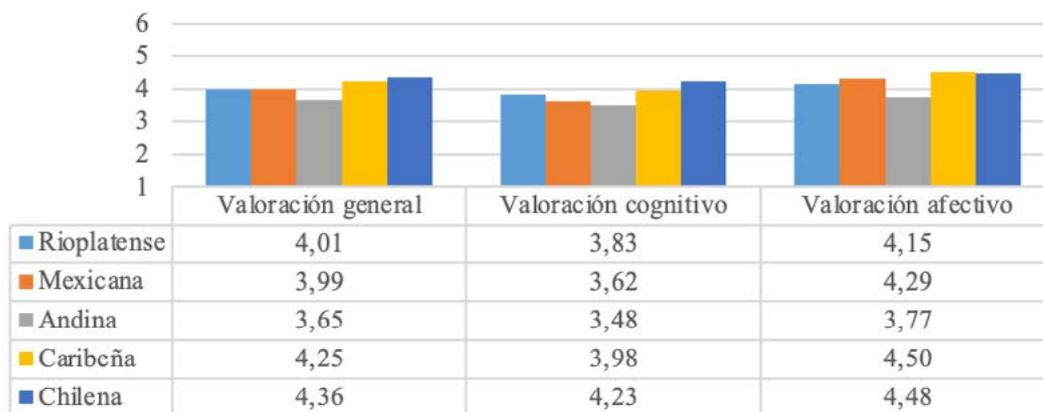
5.4. Valoración de las variedades cultas hispanoamericanas

Seguidamente vamos a detallar qué percepción tienen los sevillanos de las modalidades geolectales del español de Hispanoamérica a partir de sus rasgos lingüísticos, de sus hablantes, de la región en la que se ubican y de sus hábitos culturales.

5.4.1. Valoración directa

Las medias de las valoraciones obtenidas, considerando los componentes cognitivo y afectivo de forma global (Gráfico 5), arrojaron unos resultados con proyección positiva en prácticamente todos los casos superiores al valor intermedio de la escala propuesta, aunque se apreciaron también algunas particularidades reseñables.

Gráfico 5. Valoración directa de las variedades cultas hispanoamericanas

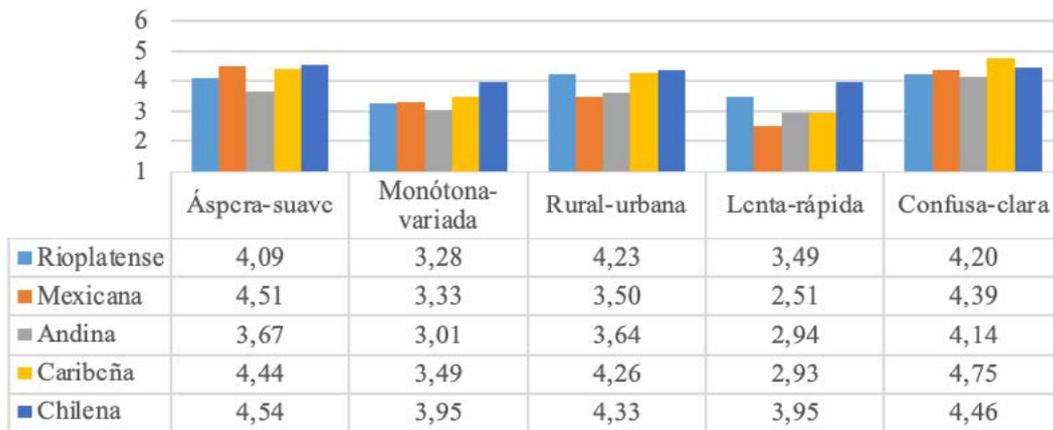


De forma global, las puntuaciones del componente afectivo (promedio 4.24) fueron más altas que las del cognitivo (promedio 3.83). Por variedades, la andina recibió las puntuaciones más bajas en los dos bloques, mientras que las valoraciones más altas de la parte cognitiva fueron para la modalidad menos reconocida, la chilena, y las de la parte afectiva para la caribeña. Por último, la variedad rioplatense, ampliamente reconocida por los encuestados, se situó en una zona intermedia.

Los rasgos sociales de los hablantes apenas interfirieron en sus opiniones y tampoco se observaron demasiados patrones regulares por colectivo. En este sentido, la variable sexo influyó en el componente cognitivo de la variedad rioplatense ($p = 0.005$) y en el afectivo de la mexicana-centroamericana ($p = 0.039$), pero en direcciones distintas: en el primer caso, fueron ellos quienes hicieron las valoraciones más favorables (medias hombres 3.99, mujeres 3.67), y en el segundo caso ellas puntuaron más alto (medias hombres 4.10, mujeres 4.49). La edad arrojó una pauta recurrente para la parte cognoscitiva, en tanto que en todas las variedades las opiniones fueron más favorables conforme avanzaba el grupo etario del informante. Esta tendencia registró significatividad estadística en el caso de la variedad caribeña ($p = 0.041$; medias primera generación 3.74, segunda generación 3.95, tercera generación 4.31) y de la chilena ($p = 0.018$; medias primera generación 3.93, segunda generación 4.09, tercera generación 4.78). La influencia de este factor en el componente afectivo solo estuvo estadísticamente respaldada en el caso del área rioplatense, que fue mejor valorada por los informantes más jóvenes ($p = 0.022$; medias primera generación 4.40, segunda generación 4.08, tercera generación 3.97). La repercusión del nivel de estudios no obtuvo reflejo estadístico, aunque se pudo observar que, de forma bastante generalizada, los participantes con menos estudios fueron los más críticos con el componente cognitivo, mientras que los que contaban con estudios universitarios fueron los más generosos en sus opiniones.

Si nos fijamos más pormenorizadamente en cada uno de los atributos cognitivos evaluados (Gráfico 6), la modalidad chilena obtuvo las puntuaciones más positivas en casi todos ellos, con la sola excepción del rasgo de mayor claridad, que le fue otorgado a la modalidad caribeña. En el polo opuesto se sitúan la variedad andina, que fue considerada la menos suave, la más monótona y la menos clara, y la variedad mexicana-centroamericana, catalogada como la más rural y la más lenta. En cuanto al grado de urbanidad y de claridad, los informantes les atribuyeron los juicios más positivos a las variedades chilena y caribeña, mientras que la andina y la mexicana-centroamericana se percibieron como las más rurales y, junto con la rioplatense, las menos claras.

Gráfico 6. Valoración directa de las variedades cultas hispanoamericanas: características cognitivas



El desglose de las cualidades afectivas (Gráfico 7) nos muestra un panorama similar al que veíamos en la parte cognitiva. Así, a los participantes el acento caribeño les resultó el más agradable, el más sencillo y el más bonito, y el chileno les pareció el más cercano y el más divertido. Por otro lado, la pronunciación andina fue la menos apreciada, pues las medias de todos los atributos evaluados descendieron.

Gráfico 7. Valoración directa de las variedades cultas hispanoamericanas: características afectivas

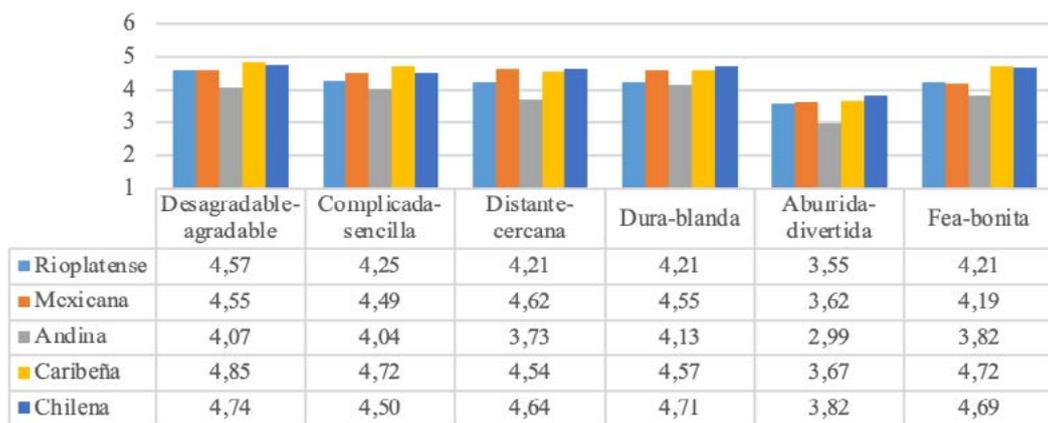


Tabla 3. Características cognitivas y afectivas influidas por el factor sexo

	Características cognitivas				Características afectivas	
	Rioplatense	Mexicana	Andina	Caribeña	Mexicana	
	Monótona-variada	Áspera-suave	Rural-urbana	Áspera-suave	Desagradable-agradable	Fea-bonita
Hombres	3.65	4.21	3.24	4.83	4.24	3.87
Mujeres	2.90	4.79	4.06	4.09	4.85	4.51
p	0.000	0.024	0.028	0.029	0.022	0.015

Tabla 4. Características cognitivas y afectivas influidas por el factor edad

	Características cognitivas	Características afectivas		
	Rioplattente	Rioplattente		Chilena
	Rural urbana	Aburrida divertida	Fea bonita	Aburrida divertida
Generación 1	3.80	4.07	4.66	4.20
Generación 2	4.25	3.20	4.05	3.23
Generación 3	4.65	3.38	3.92	4.00
p	0.002	0.001	0.004	0.036

Tabla 5. Características cognitivas y afectivas influidas por el factor nivel de estudios

	Características cognitivas				Características afectivas	
	Rioplattente	Mexicana	Andina	Chilena	Andina	Chilena
	Rural urbana	Áspera suave	Áspera suave	Confusa clara	Fea bonita	Dura blanda
Primarios	3.96	4.48	3.54	3.00	3.88	5.17
Medios	4.13	4.14	3.40	4.94	3.37	4.93
Superiores	4.56	4.92	4.35	4.53	4.53	4.35
p	0.043	0.041	0.038	0.004	0.015	0.035

Por lo general, las variables sociales no influyeron demasiado en las valoraciones directas, salvo algunos casos concretos (Tablas 3, 4 y 5). En estos solo cabe destacar que los hablantes con formación superior tendieron a dar las puntuaciones más altas a los atributos cognitivos y las mujeres y los jóvenes juzgaron más positivamente los rasgos afectivos.

5.4.2. Valoración indirecta

Las puntuaciones sobre el estatus socioeconómico que los encuestados les atribuyeron a los hablantes hispanoamericanos arrojaron un perfil intermedio, con índices algo menos elevados en el caso del puesto de trabajo y del nivel de ingresos que en el del nivel de estudios (Gráficos 8 y 9).

Gráfico 8. Valoración indirecta de las variedades cultas hispanoamericanas: puesto de trabajo y nivel de ingresos

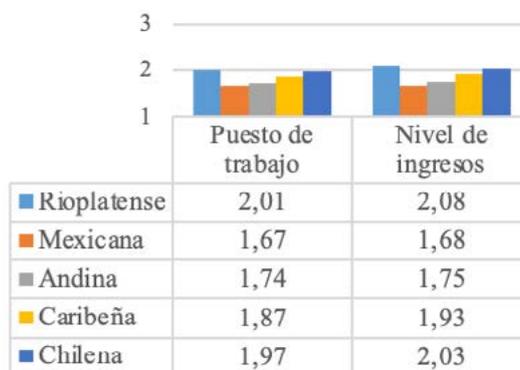
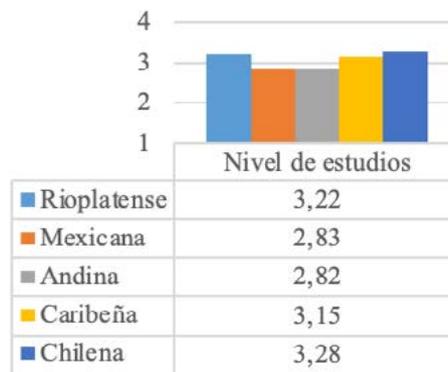


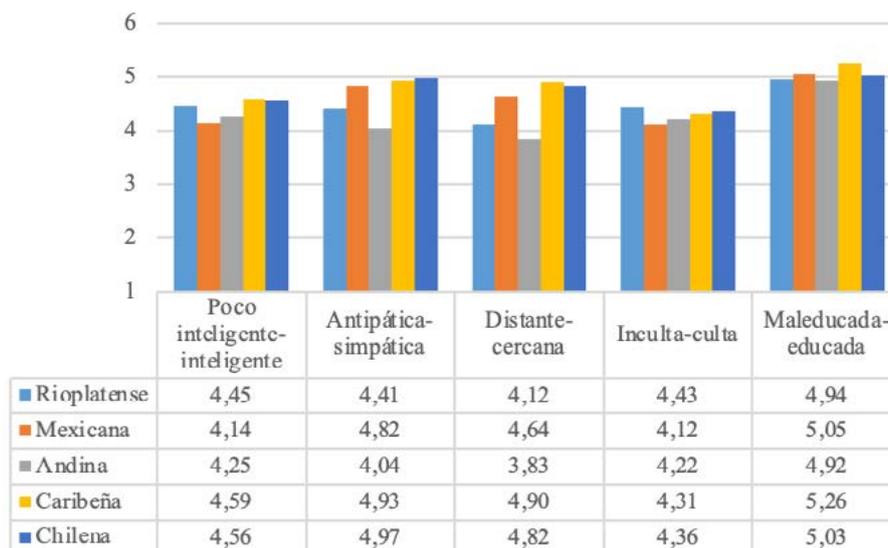
Gráfico 9. Valoración indirecta de las variedades cultas hispanoamericanas: nivel de estudios



La distribución por áreas presentó una situación algo diferente a la que hemos descrito previamente. En esta ocasión, la variedad rioplatense, que hasta ahora no había destacado especialmente, apareció como la más aventajada en cuanto al puesto de trabajo y al nivel de ingresos, seguida de la chilena, pero los papeles se invirtieron en el caso del nivel de estudios, pues los chilenos ocuparon la primera posición y los argentinos, uruguayos y paraguayos la segunda. Los mexicanos-centroamericanos y los andinos recibieron las peores puntuaciones.

La correlación con las variables sociales puso de manifiesto la escasa influencia de los factores contemplados, pues solo fueron estadísticamente significativos en ocasiones puntuales. Así, la variable sexo condicionó la opinión sobre la ocupación laboral ($p = 0.010$) de los andinos, con valoraciones más positivas entre las encuestadas (puesto de trabajo: medias hombres 1.54, mujeres 1.94). Los sujetos de la tercera generación emitieron los juicios más favorables sobre la economía ($p = 0.008$) y la formación académica ($p = 0.012$) de los caribeños (nivel de ingresos: medias primera generación 1.80, segunda generación 1.82, tercera generación 2.21; nivel de estudios: medias primera generación 3.21, segunda generación 2.76, tercera generación 3.42). Por su parte, el grado de instrucción de nuestros informantes condicionó la percepción del nivel educativo de los andinos ($p = 0.040$), mejor valorado por los participantes con mayor preparación académica (nivel de estudios: medias primarios 2.65, medios 2.69, superiores 3.29).

Gráfico 10. Valoración indirecta de las variedades cultas hispanoamericanas: características personales



En segundo lugar, las características personales que se atribuyeron a las voces juzgadas arrojaron una imagen muy positiva de las variedades hispanoamericanas (Gráfico 10), con puntuaciones en las zonas altas de la escala en todos los casos. De forma global, el rasgo mejor valorado fue el carácter educado de estas personas y el que recibió juicios algo más bajos, en conjunto, fue el relativo a su nivel de cultura, especialmente en las variedades mexicana-centroamericana, caribeña y chilena. Por tanto, dentro de un panorama muy positivo, un atributo que se acerca algo más a la esfera de lo individual, si se tienen buenos o malos modales, fue el mejor valorado, frente a una cualidad que es importante para la proyección social, si tiene un mayor o menor bagaje cultural, fue más castigada. Por zonas geolectales, las variedades caribeña y chilena fueron, en términos generales, las más apreciadas por los sevillanos. En el polo opuesto, los andinos y los mexicanos-centroamericanos los que menos. Cabe señalar que, como ya apuntábamos, para las cinco

variedades cultas analizadas, fueron menos los sevillanos que dijeron conocer a personas de esos países que los que contestaron afirmativamente. En cualquier caso, la prueba estadística aplicada determinó que este factor no condicionó ninguna de las valoraciones vertidas sobre las características personales correspondientes a las voces evaluadas.

Tabla 6. Características personales influidas por el factor sexo

	Mexicana	Andina				
	Maleducada educada	Poco inteligente inteligente	Antipática simpática	Distante cercana	Inculto culta	Maleducada educada
Hombres	4.76	3.73	3.73	3.49	3.75	4.64
Mujeres	5.33	4.80	4.37	4.20	4.69	5.19
p	0.003	0.000	0.023	0.027	0.000	0.019

Tabla 7. Características personales influidas por el factor edad

	Mexicana	Caribeña
	Poco inteligente inteligente	Inculto culta
Generación 1	3.96	4.40
Generación 2	3.85	3.71
Generación 3	4.59	4.74
p	0.028	0.013

Tabla 8. Características personales influidas por el factor nivel de estudios

	Rioplátense		Andina
	Antipática simpática	Maleducada educada	Maleducada educada
Primarios	4.55	5.29	5.32
Medios	4.65	5.02	4.67
Superiores	4.05	4.58	4.76
p	0.008	0.001	0.045

La influencia de las variables sociales se dejó sentir, una vez más, en zonas y áreas puntuales. El patrón más regular que arrojaron nuestros datos guarda relación con la variable sexo (Tabla 6) y, específicamente, con la modalidad dialectal andina. En todos los atributos juzgados, los hombres dieron puntuaciones más bajas y las mujeres más altas. La misma situación se dio en el carácter educado atribuido a los mexicanos-centroamericanos. Con respecto a la edad (Tabla 7), los dos rasgos que se vieron afectados por este factor, inteligencia y cultura, relacionados con la proyección social y registrados solo en las áreas mexicana-centroamericana y caribeña, fueron peor puntuados por los encuestados del segundo grupo etario. A este respecto, pensamos que el hecho de estar plenamente inmersos en la vida laboral, probablemente con mayor contacto con la población inmigrante, los haga ser más críticos con estas cualidades en los hispanoamericanos. Por último, en cuanto a la variable nivel de estudios (Tabla 8), los informantes con menor formación académica puntuaron más positivamente la educación de los hablantes de las variedades rioplátense y andina.

En último lugar, nos detenemos en la percepción que tuvieron los sevillanos de las variedades juzgadas a partir de la valoración del país y de la cultura. En el primer caso (Gráfico 11), las puntuaciones fueron bastante positivas, a excepción del rasgo retrasado-avanzado, donde se obtuvieron incluso valores inferiores al límite de las opiniones favorables. Por tanto, fueron más apreciadas las cualidades relacionadas con los afectos (grado de diversión, de cercanía o de belleza) que la que tiene que ver con la proyección socioeconómica (si es un área retrasada o avanzada).

Gráfico 11. Valoración indirecta de las variedades cultas hispanoamericanas: país

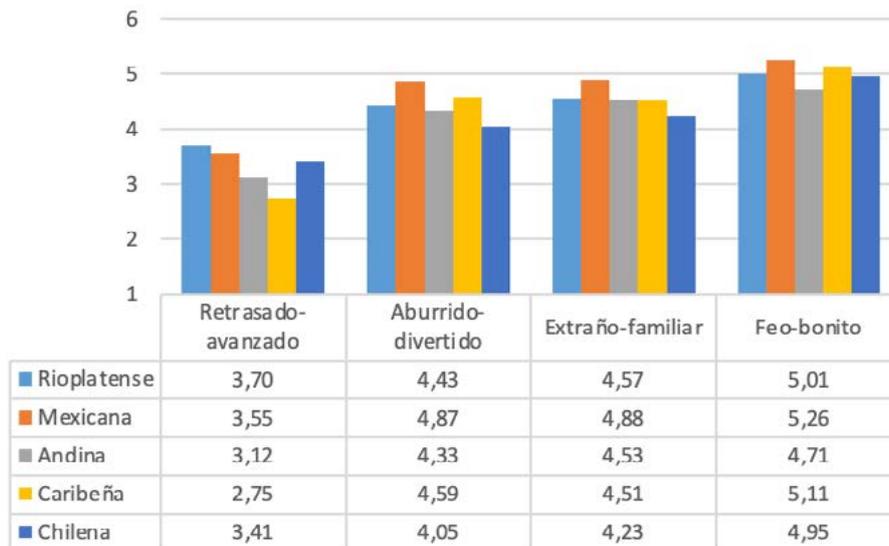


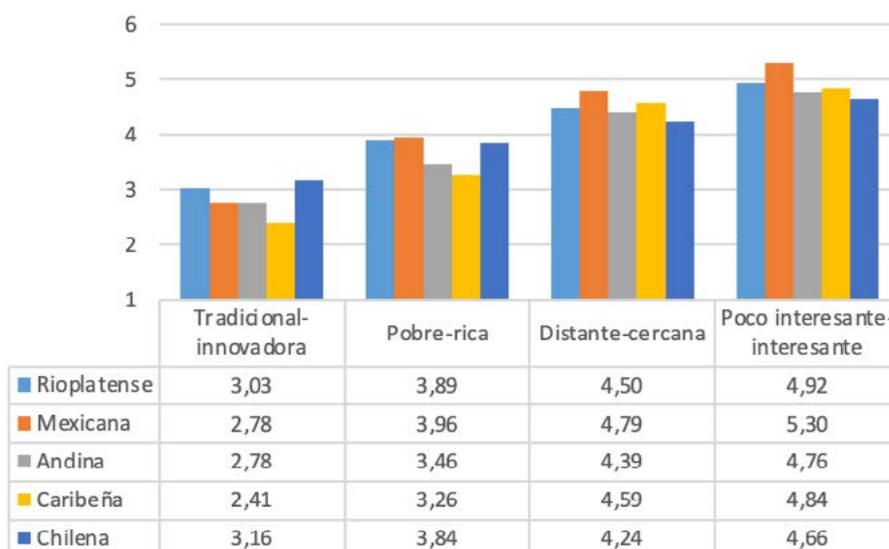
Tabla 9. Características del país influidas por el factor sexo

	Rioplatense			Mexicana				Andina
	Retrasado avanzado	Aburrido divertido	Feo bonito	Retrasado avanzado	Aburrido divertido	Extraño familiar	Feo bonito	Retrasado avanzado
Hombres	3.41	4.18	4.76	3.13	4.45	4.51	4.92	2.84
Mujeres	4.00	4.67	5.27	3.95	5.28	5.23	5.61	3.42
p	0.000	0.002	0.001	0.001	0.000	0.002	0.001	0.047

Algunos de los atributos juzgados se vieron afectados por la variable sexo (Tabla 9) en tres áreas: rioplatense, mexicana-centroamericana y andina. Se aprecia un patrón que ya habíamos visto en apartados previos: las participantes emitieron juicios más favorables que los varones. Los otros dos factores sociales no influyeron en las opiniones.

Las cualidades de la cultura de las áreas geolectales exploradas (Gráfico 12) se pueden agrupar en dos bloques, según la tendencia que reflejaron en su puntuación: superar el valor intermedio de la escala o no superarlo. En el primer caso, los informantes percibieron unos valores culturales bastante o muy cercanos e interesantes. En el segundo caso, la innovación y la riqueza fueron puestas en entredicho. Creemos que los participantes pueden haber conectado el factor tradicional-innovadora con el progreso o el retraso del país por el que se les preguntaba en la sección anterior, con lo que las respuestas obtenidas irían en la misma

Gráfico 12. Valoración indirecta de las variedades cultas hispanoamericanas: cultura



línea: las áreas hispanoamericanas tenderían a alejarse de la idea de progreso y de modernidad, lo que conllevaría una imagen global de zonas con poco auge social y económico. Asimismo, el factor pobreza-riqueza puede haber sido interpretado también en estos términos, lo que explicaría el descenso en las puntuaciones obtenidas.

Los rasgos sociales apenas influyeron en los juicios emitidos (Tablas 10, 11 y 12). De nuevo se trata de un grupo reducido de atributos afectados, entre los que destaca el grado de interés de la cultura en algunas variedades: mexicana-centroamericana, andina y chilena. Si bien las mujeres emitieron las puntuaciones más altas, en la edad y el nivel de estudios no se dieron coincidencias reseñables.

Tabla 10. Características de la cultura influidas por el factor sexo

	Rioplatense	Mexicana	
	Distante cercana	Distante cercana	Poco interesante interesante
Hombres	4.30	4.42	4.92
Mujeres	4.70	5.15	5.68
p	0.013	0.006	0.000

Tabla 11. Características de la cultura influidas por el factor edad

	Mexicana	Andina	Chilena
	Poco interesante interesante	Poco interesante interesante	Poco interesante interesante
Generación 1	5.50	5.03	4.07
Generación 2	4.85	4.08	4.75
Generación 3	5.58	4.79	5.36
p	0.004	0.041	0.018

Tabla 12. Características de la cultura influidas por el factor nivel de estudios

	Rioplatense
	Pobre-rica
Primarios	3.48
Medios	4.11
Superiores	4.00
p	0.018

6. Discusión

Al comienzo de esta investigación aventurábamos entre las hipótesis de partida dos posibles factores que podrían haber influido en el grado de reconocimiento y en la valoración de las variedades cultas hispanoamericanas por parte de los sevillanos: la procedencia de la población extranjera hispanohablante que reside en la provincia de Sevilla y el previsible contacto de nuestros informantes con contenidos audiovisuales de áreas hispanoamericanas, donde la edad sería un factor importante. Los resultados obtenidos nos permiten hacer algunas observaciones al respecto.

En primer lugar, se pueden apreciar algunas conexiones entre la identificación de las variedades cultas hispanoamericanas y el origen de los migrantes. En este sentido, el hecho de que el mayor volumen de población migratoria hispana en la provincia esté ocupado por hablantes de la modalidad mexicana-centroamericana puede guardar relación con que esta haya sido la segunda modalidad dialectal más reconocida por los sevillanos. No obstante, la mayoría de los que identificaron de forma exacta la voz evaluada dijo que no conocía a personas de esa zona, lo que disminuiría la potencial influencia del contacto con individuos de estas áreas. Por otra parte, la menor presencia de chilenos en la provincia de Sevilla podría haber condicionado que esta fuera la variedad menos identificada. En segundo lugar, si nos centramos en la influencia del entorno audiovisual, con fuerte representación de cantantes y actores puertorriqueños y colombianos, este

no ha sido un factor determinante en el reconocimiento de las variedades caribeña y andina, respectivamente, por parte de los sevillanos encuestados, pues los índices obtenidos fueron poco destacados, ocupando la cuarta y la tercera posición, respectivamente. Sin embargo, si nos fijamos en el factor edad, los informantes más jóvenes arrojaron mayores índices de acierto, de forma global, de las cinco variedades juzgadas y, de forma particular, de la modalidad dialectal andina. En este sentido, el mayor contacto de este sector poblacional con los ámbitos mencionados, donde la pronunciación andina, especialmente representada por la colombiana, tiene una importante presencia, puede haber sido un factor influyente.

En lo tocante a la valoración directa y a las características de las personas, si atendemos a los datos de población extranjera apuntados, la mayor convivencia con el acento mexicano-centroamericano y, en segundo lugar, con el andino, fundamentalmente representado por colombianos, puede haber condicionado la falta de estima que recibieron tanto su pronunciación como sus hablantes. En este sentido, daríamos la razón a Manjón-Cabeza (2020) cuando aventura que esto puede guardar relación con una «discriminación –seguramente inconsciente– hacia poblaciones inmigrantes» (p. 150). Y, por el contrario, el menor contacto con hablantes chilenos, grupo menos voluminoso de población extranjera residente en Sevilla, puede ser un factor que favorezca el mayor aprecio que se le tiene a su variedad. Otro factor apuntado, el contacto a través de la música y las series de televisión, principalmente con las variedades andina y caribeña, no ha tenido la misma repercusión en nuestros informantes. A este respecto, mientras que la primera siguió la línea que acabamos de exponer, con puntuaciones a menudo poco favorables, la segunda se caracterizó por recibir valoraciones más positivas. Pero en este último caso el factor edad fue determinante, pues los jóvenes, principales usuarios del estilo de música actual que tiene como uno de los principales núcleos de referencia a cantantes puertorriqueños, fueron los que más castigaron el lado cognitivo de los acentos hispanoamericanos, especialmente el caribeño. Recordemos que los encuestados del primer grupo etario son susceptibles de mantener contacto con los acentos hispanoamericanos a través de las redes sociales, específicamente como seguidores de *influencers* de esas áreas geográficas, lo que podría haber influido también en estos resultados. En definitiva, nuestros datos están replicando los que se habían obtenido en otros trabajos de PRECAVES XXI (Cestero y Paredes, 2018a, p. 38): a mayor conocimiento de otras modalidades geolectales más aumentan las posibilidades de que aparezcan prejuicios o sentimientos de rechazo.

Además de los dos factores ya señalados, contemplábamos la posibilidad de que la cercanía o la distancia entre las soluciones fonéticas del vernáculo de los encuestados y las de los acentos juzgados influyeran positiva o negativamente en las valoraciones. En efecto, el carácter innovador o conservador de la variedad evaluada condicionó las creencias de los informantes, pero en un sentido distinto al que se observó en Santana (2018b). En aquella ocasión los juicios más favorables fueron dirigidos hacia la variedad que más se alejaba de la pronunciación de los participantes, la castellana, porque esta, a su vez, constituía su principal modelo de prestigio idiomático. Sin embargo, como esta circunstancia no se dio en el caso de las variedades hispanoamericanas, los resultados de la valoración directa y de la indirecta a través de las personas siguieron otra dirección: de forma general, las puntuaciones más positivas fueron para dos de las áreas innovadoras, la caribeña y chilena, más cercanas a la variedad propia de los participantes, y las más negativas fueron para las conservadoras, la andina y la mexicana-centroamericana, fónicamente más distantes del vernáculo de los encuestados. En esta pauta se incluyen los resultados de aspectos tan relevantes en nuestro análisis como la urbanidad y la claridad, junto a la mayoría de los atributos relacionados con las emociones (agradabilidad, sencillez, cercanía y belleza). Por su parte, creemos que la variedad rioplatense no siguió este patrón por dos razones. En primer lugar, porque fue la más reconocida por los sevillanos, principalmente por rasgos como el rehilamiento de las palatales que los encuestados señalaron entre los que más les agradaron («la pronunciación de la ll/y», «cómo pronuncia la ll/y»). Y, en segundo lugar, porque precisamente ese aspecto fónico, del que carecen las variedades caribeña y chilena, marca una importante distancia con el vernáculo de los encuestados, con lo que pierde fuerza el factor de solidaridad o empatía con los acentos parecidos al propio con el que aquí estamos trabajando. No obstante, hubo algunos aspectos que se juzgaron de forma más favorable en la modalidad rioplatense que en las otras dos variedades innovadoras: el puesto de trabajo, el nivel de ingresos y el grado de cultura de sus hablantes y el carácter avanzado del país.

Si ponemos en relación los resultados de esta investigación con los obtenidos en la primera etapa de PRECAVES XXI se pueden apreciar algunas tendencias que se mantienen. En lo que respecta al grado de reconocimiento de las variedades cultas hispanoamericanas, nuestros informantes siguieron la misma pauta que la mayoría de los jóvenes universitarios españoles que habían sido sondeados previamente: la modalidad que recibió más aciertos fue la rioplatense y la que menos la chilena. Creemos, junto con Manjón-Cabeza (2020, pp. 137-138), y como acabamos de apuntar, que el rehilamiento de la consonante palatal tan característico de la zona rioplatense fue el principal aliado para el amplio reconocimiento de esta variedad. Por otro lado, tanto las valoraciones directas como las indirectas arrojaron en general una visión bastante positiva del español del continente americano, de sus hablantes, de sus países y de sus culturas, aunque también se apreciaron algunas diferencias. Coincidiendo con una opinión bastante extendida entre los encuestados de áreas dialectales españolas (Cestero y Paredes, 2018a, p. 39), para los sevillanos la variedad mejor valorada de forma directa fue, en general, la chilena, esto es, la menos reconocida, frente a la andina, que fue la peor considerada. En este sentido, se confirma la hipótesis que habían señalado Cestero y Paredes (2018a): «las variedades menos reconocibles –esto es, menos marcadas– se perciben como más neutras y, precisamente por ello, reciben una alta calificación» (p. 38).

Por otra parte, comparando los datos de esta investigación con los resultados previos de la evaluación que hicieron los jóvenes sevillanos de las variedades andaluza y canaria (Santana, 2018a; 2018b, 2020, 2022), también meridionales, encontramos algunas coincidencias. Concretamente, fue un patrón común

que, como sucedió aquí, las puntuaciones del componente afectivo subieran en las variedades meridionales, incluyendo la propia (Santana 2018b, p.82; 2020, p. 77; 2022, p. 578). Por otro lado, para el bloque cognitivo, cuando se trataba de los rasgos urbanidad y claridad, las medias globales de las variedades cultas hispanoamericanas no distaron mucho de las que recibió la pronunciación vernácula de los encuestados (claridad: media 4.2, urbanidad: media 3.8) (Santana, 2018a, p. 128), las cuales, a su vez, resultaron parecidas a las que recibió la variedad canaria, e inferiores a la castellana (Santana 2018b, p. 84, 2020, p. 78). De estos datos se infiere que las valoraciones que hicieron nuestros informantes en esta ocasión se sitúan dentro de un margen normal para las hablas meridionales. Por último, los sevillanos opinaron que los países hispanoamericanos evaluados eran poco avanzados y que su cultura era tradicional, valoraciones similares a las que recibieron las variedades andaluza y canaria, que puntuaron más bajo que la castellana (Santana, 2018a, p. 137; 2018b, pp. 92-93). Pensamos que los informantes podrían haber interpretado ambas cualidades en términos de progreso económico y social, en cuyo caso aquí la falta de innovación cultural tendría una lectura negativa. Si esto es así, estaríamos ante una creencia generalizada según la cual los sevillanos asociarían las variedades meridionales con áreas de menor proyección socioeconómica y sociocultural. A este respecto, cabe añadir que los jóvenes granadinos también consideraron que los países hispanoamericanos eran menos avanzados que otras áreas españolas (Manjón-Cabeza, 2020, p. 149), por lo que podríamos estar ante una opinión que se extiende a otros hablantes andaluces.

7. Conclusiones

Con este trabajo hemos podido dar respuesta a las cuatro preguntas de investigación que nos planteábamos: 1) las variedades cultas hispanoamericanas no forman parte del modelo idiomático de prestigio del que parten los sevillanos; 2) el acento más reconocido fue el rioplatense, probablemente por algunos rasgos de pronunciación tan característicos como el rehilamiento de la consonante palatal, y el menos reconocido fue el chileno. Los encuestados dieron muestras de ser conscientes de su identidad lingüística, pues en general percibieron amplias diferencias entre su acento y las modalidades geolectales hispanoamericanas que evaluaron; 3) la valoración directa puso de manifiesto juicios bastante positivos, algo más altos en la parte afectiva que en la cognitiva. Las variedades innovadoras caribeña y chilena, las más cercanas al vernáculo de los evaluadores, fueron las más apreciadas, mientras que la mexicana-centroamericana y, principalmente, la andina, ambas de carácter conservador, fueron las menos estimadas. Pensamos que hubo factores externos que condicionaron estos resultados. Por un lado, la menor presencia de chilenos en la provincia de Sevilla entre los años 2019 y 2021, periodo en el que se realizaron las encuestas, hizo que su acento les resultara más neutro a los informantes, aspecto que influyó en las puntuaciones más positivas que, en términos generales, recibió. Por otro lado, la mayor afluencia de inmigrantes mexicanos y de colombianos repercutió en que los informantes reconocieran más fácilmente sus particularidades lingüísticas y, en consecuencia, que las evaluaciones recibidas fueran menos favorables, precisamente porque la percepción de la distancia con respecto a lo propio se hizo más evidente. En cuanto a la valoración indirecta, tanto los hispanoamericanos como su país y su cultura suscitaron en los informantes juicios más altos cuando afectaban a la esfera de lo afectivo y lo personal que cuando guardaban relación con la proyección social y económica; y 4) de forma generalizada, los rasgos sociales de los encuestados fueron poco determinantes, aunque se apreciaron algunas tendencias. A este respecto, el previsible mayor contacto de los jóvenes con los acentos del otro lado del Atlántico a través de las redes sociales, de cantantes puertorriqueños y colombianos y, en menor medida, series de televisión colombianas, pudo estar detrás de que este colectivo fuera el que mejor identificó las variedades cultas hispanoamericanas y, específicamente, la andina. A su vez, fue el sector etario que peor puntuó algunos rasgos de la pronunciación caribeña. Por último, destacamos la inclinación de las mujeres a emitir juicios más favorables que los hombres y, en ocasiones más puntuales, los hablantes de más edad lideraron también las opiniones más positivas.

Agradecimientos

Esta investigación es parte del proyecto de I+D+i, convocatoria 2019, *Agenda 2050. El español de Sevilla y Las Palmas de Gran Canaria: procesos de variación y cambio espaciales y sociales* (VARES-AGENDA50), Ref. PID2019-104982GB-C54, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España y por la Agencia Estatal de Investigación (MCIU/ AEI/10.13039/501100011033).

Referencias bibliográficas

- Cestero, Ana María y Forentino Paredes (2015a): «Creencias y actitudes hacia las variedades del español en el siglo XXI: avance de un proyecto de investigación». En D. da Hora, J. L. R. Pedrosa y R. M. Lucena (eds.): *ALFAL 50 años. Contribuições para os estudos linguísticos e filológicos*. João Pessoa: Ideia, 652-683.
- Cestero, Ana María y Forentino Paredes (2015b): «Creencias y actitudes hacia las variedades normativas del español actual: primeros resultados del Proyecto PRECAVES-XXI». *Spanish in Context*, 12 (2), 255-279. <https://doi.org/10.1075/sic.12.2.04ces>
- Cestero, Ana María y Florentino Paredes (2018a): «Creencias y actitudes hacia las variedades cultas del español actual: el proyecto PRECAVES XXI». *Percepción de las variedades cultas del español: creencias y actitudes de jóvenes universitarios hispanohablantes*. *Boletín de Filología*, 53 (2), 11-43. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-93032018000200011>
- Cestero, Ana María y Florentino Paredes (2018b): «Creencias y actitudes de los jóvenes universitarios del centro-norte de España hacia las variedades cultas del español». *Percepción de las variedades cultas*

- del español: creencias y actitudes de jóvenes universitarios hispanohablantes. Boletín de Filología*, 53 (2), 45-86. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-93032018000200045>
- Cestero, Ana María y Florentino Paredes (2022a): «La percepción de las variedades cultas del español por parte de los madrileños. Un estudio de dialectología perceptiva a partir del PRECAVES XXI». *Estudios de Variación Lingüística: Homenaje a Juan Andrés Villena Ponsoda. Lingüística en la Red*, XIX, 1-37. <https://doi.org/10.37536/linred.2022.XIX.1872>
- Cestero, Ana María y Florentino Paredes (2022b): «Introducción. La percepción de la variedad castellana según el proyecto PRECAVES XXI». En A. M.^a Cestero y F. Paredes (eds.): *Percepción de la variedad castellana: creencias y actitudes en el siglo XXI*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 9-28. DOI: <https://doi.org/10.37536/AHJD6439>
- Forbes.Staff (4 de diciembre de 2021): Estos fueron los artistas más escuchados de 2021. *Forbes México*. <https://www.forbes.com.mx/forbes-life/musica-spotify-artistas-mas-escuchados-2021/>
- Garvin Paul L. y Madeleine Mathiot (1974): «La urbanización del idioma guaraní. Problema de lengua y cultura». En P. L. Garvin y Y. Lastra (eds.): *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*. Ciudad de México: UNAM, 303-313.
- Hernández, Clara Eugenia y Marta Samper (2018): «Creencias y actitudes de los jóvenes universitarios canarios hacia las variedades cultas del español». *Percepción de las variedades cultas del español: creencias y actitudes de jóvenes universitarios hispanohablantes. Boletín de Filología*, 53 (2), 179-208. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-93032018000200179>
- Instituto Nacional de Estadística (21 de diciembre de 2022): Principales series de población desde 1998. Población por provincias, país de nacimiento, español/extranjero, sexo y año. <https://www.ine.es/jaxi/Tabla.htm?path=/t20/e245/p08/10/&file=03006.px&L=0>
- Manjón-Cabeza, Antonio (2018): «Creencias y actitudes de los jóvenes universitarios granadinos hacia las variedades cultas del español». *Percepción de las variedades cultas del español: creencias y actitudes de jóvenes universitarios hispanohablantes. Boletín de Filología*, 53 (2), 145-177. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-93032018000200145>
- Manjón-Cabeza, Antonio (2020): «Valoraciones de futuros profesores de español hacia las variedades cultas de su lengua. Datos de Granada». *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 34, 131-152. <https://doi.org/10.14198/ELUA2020.34.6>
- Méndez, Elena (1999): «La norma idiomática del español: visión histórica». *Philologia Hispalensis*, 13, 109-132.
- Méndez Guerrero, Beatriz (2018): «Creencias y actitudes de los jóvenes universitarios mallorquines hacia las variedades cultas del español». *Percepción de las variedades cultas del español: creencias y actitudes de jóvenes universitarios hispanohablantes. Boletín de Filología*, 53 (2), 87-114. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-93032018000200087>
- Moreno Fernández, Francisco (2006a): «Los modelos de lengua. Del castellano al panhispanismo». En A. M.^a Cestero (ed.): *Lingüística aplicada a la enseñanza de español como lengua extranjera*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 75-94. https://www.researchgate.net/publication/282737308_Los_modelos_de_lengua_Del_castellano_al_panhispanismo
- Moreno Fernández, Francisco (2006b): *La lengua española en su historia y su geografía*. Madrid: Liceus. <https://www.researchgate.net/publication/282612108>
- Moreno Fernández, Francisco (2009): *La lengua española en su geografía*. Madrid: Arco/Libros.
- Moreno Fernández, Francisco (2021): *Metodología del «Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América» (PRESEEA)*. Alcalá de Henares: PRESEEA-Universidad de Alcalá. <http://dx.doi.org/10.37536/PRESEEA.2021.doc1>
- Santana, Juana (2018a): «Creencias y actitudes de los jóvenes universitarios sevillanos hacia las variedades cultas del español». *Percepción de las variedades cultas del español: creencias y actitudes de jóvenes universitarios hispanohablantes. Boletín de Filología*, 53 (2), 115-144. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-93032018000200115>
- Santana, Juana (2018b): «Creencias y actitudes de jóvenes universitarios sevillanos hacia las variedades normativas del español de España: andaluza, canaria y castellana». *Pragmática Sociocultural / Sociocultural Pragmatics*, 6 (1), 71-97. <https://doi.org/10.1515/soprag-2018-0003>
- Santana, Juana (2020): «Percepción de las variedades andaluza y castellana de los jóvenes sevillanos: un análisis contrastivo». *Onomázein*, 50, 71-89. <https://doi.org/10.7764/onomazein.50.05>
- Santana, Juana (2022): «How do Andalusian journalism students perceive Andalusian and Castilian linguistic varieties?» *Revista Española de Lingüística Aplicada*, 35 (2), 565-595. <https://doi.org/10.1075/resla.20019.san>
- Yraola, Aitor (2014): «Actitudes lingüísticas en España». En A. B. Chiquito y M. Á. Quesada (eds.): *Bergen Language and Linguistic Studies*, 5. *Actitudes lingüísticas de los hispanohablantes hacia el idioma español y sus variantes*. Bergen: Universidad de Bergen, 551-636. <http://dx.doi.org/10.15845/bells.v5i0.685>